

necesitada del auxilio que sólo de Dios me viene.

Propongo que pongamos atención a las lecturas que nos invitan a revisar, de entrada, conceptos como el ayuno, la limosna y la oración. Conviene que, a la luz de la santa Palabra examinemos, en general, nuestros conceptos y prácticas religiosas. ¡Que pueden quedarse en eso: pura exterioridad religiosa, y no expresar la fe!

Veamos qué tanto queremos estar en sintonía con la voluntad de Dios. Echemos un vistazo nuestra manera de orar teniendo en cuenta que, antes que nada, la oración es un encuentro de amor para alabar, bendecir, adorar, agradecer; aunque también para suplicar perdón, ayuda en el camino hacia Dios, o auxilio en las necesidades. Analicemos nuestras relaciones con los demás: disponibilidad para el servicio, la misericordia, el perdón, la comprensión y la tolerancia. Dejemos que la Palabra nos juzgue acerca de nuestra confianza en Dios, de nuestra entrega fiel y amorosa en relación con los bienes materiales que, a la manera idolátrica pueden acaparar la confianza que sólo a él debemos. Veamos cómo va nuestro empeño por caminar perseverantemente junto a Él...

En fin, esto nos son más que algunas sugerencias para que la cuaresma, —que nos prepara a la Pascua, no sólo la próxima de este año, sino para la definitiva— sea una experiencia viva y eficaz en nuestro camino hacia el encuentro con el Padre.

KOINONIA

COMUNIÓN, SERVICIO, PARTICIPACIÓN

Avenida 2 # 64 Col. San Pedro de los Pinos 03800 México D. F.

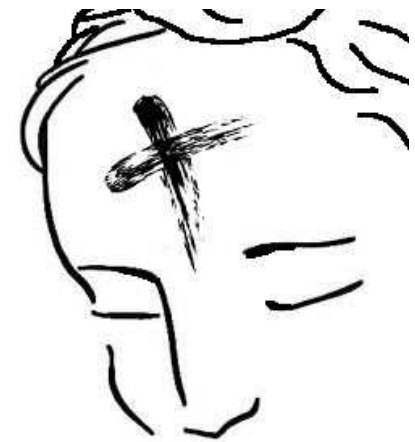
Tel: 1054 1085 contacto@sanvicenteferrer.org.mx



TIEMPO DE CUARESMA

Conversión, primer efecto de la fe.

Autor: Pbro. Lic. José Luis Herrera Martínez



Cuaresma
"Cuarenta días para
crecer en el amor
de Dios y
del prójimo"

Miércoles de Ceniza

8:00 hrs. Misa.

Imposición de Ceniza: Hasta las 22:00 hrs.

Confesiones: Durante el transcurso del día.

Aprovechando la iniciativa del Papa para este año de la fe —que comenzó el 11 de octubre pasado y que concluirá en la fiesta de Cristo Rey, el próximo 24 de noviembre—, propongo en esta ocasión que reflexionemos en el sentido de la conversión cristiana a la luz de la Palabra en el contexto del tiempo privilegiado de cuaresma-pascua.

Como se sabe, la cuaresma nos prepara para la

(Continúa en la página 2)

¡¡¡GRACIAS!!! Reyes 2013

Con tu participación se lograron sonrisas de muchos niños.

Gracias por ser portador de esperanza, ilusión y felicidad.

Valor aproximado de las donaciones:

\$7,500.00.

Regalos entregados

más de 300.

Personas que participaron

en la recolección, envoltura y entrega de regalos.

34.

NÚMERO 83
27 DE ENERO
DEL 2013

¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx

Horario de Misas

Lunes a Sábado
8:00 y 19:00 hrs.

Domingo

8:00,
10:30

(misa para niños)

12:00,
13:30

y 19:00 hrs.

(misa para
jóvenes)

Directorio

Pbro. José Luis
Herrera Martínez.
Párroco.

Diác. Carlos Jiménez
de la Cuesta Otero.
Diácono permanente.

Mtro. Santiago García
Villanueva.
Administrador.

Christian
Espinosa Arana.
Responsable de
página web y boletín.

Ernestina
Barrera Herrera
Secretaría

Mercedes
Rosas Rosas
Secretaría

Andrés Hernández
Quintanilla
Sacristán

Koinonía

es un boletín
interno de la
Parroquia de
San Vicente Ferrer.

celebración central de nuestra fe: la Pascua del Señor Jesús. No debemos, entonces, perder de vista que la profundidad con que vivamos este misterio medular depende de la intensidad con que hayamos caminado en el tiempo previo de cuarenta días de preparación.

Aspecto principal de la cuaresma es la conversión. Por lo cual es muy importante que la entendamos y nos dejemos iluminar especialmente de la Palabra, por la cual creemos que Dios nos habla, sobre esta necesidad sin la cual no es posible la salvación.

El miércoles de ceniza, primer día de cuaresma, escucharemos al profeta Joel que, a voz en cuello, nos convoca a la conversión porque el misterio de la Pasión-Muerte-Resurrección es el gran acontecimiento salvador que exige una toma de posición radical y comprometida. No es cualquier cosa lo que vamos a celebrar. Exige una actitud de revisión, reflexión y cambio de vida que verdaderamente nos lleve a acoger la oferta de salvación que Dios nos ofrece en el acto redentor de Cristo. Se trata de un arrepentimiento sincero y profundo, que en el lenguaje cristiano llamamos conversión.

La experiencia de conversión consiste en un cambio de actitudes: cambio de manera de pensar, de ser y de actuar frente a los dones de Dios más excelentes: la fe, la esperanza y el amor. No se trata de cualquier cambio ya programado de una manera superficial, a manera de retoques en la vida diaria: dejar de fumar o consumir alcohol por un tiempo, la abstención de diversiones, moderar la dieta,... y todo sólo por este tiempo, ihasta

(Viene de la página 2)

llegar a la pascua! Y después ¿qué?

No. Se trata de dar, con la gracia de Dios que se nos concede a raudales en este tiempo, un vuelco radical, desde la situación en la que nos encontramos, de cara a responder cada vez más al amor de Dios que se manifiesta en la contemplación de la historia de la salvación del pueblo de Dios que es nuestra propia historia. Por eso es importante escuchar con atención y devoción la Palabra que día con día nos propone la Iglesia.

A la luz de esta Palabra, que no cesa de llamarnos, podemos revisar actitudes y conductas que contradicen lo decimos creer. No hagamos de la conversión una mera cuestión moralista, de poco fondo y engañosa. La verdadera conversión, la que restablece la relación de amor con Dios, rota por nuestros pecados, comienza en una profesión de fe. Es la propuesta permanente de la Palabra. Es confrontar, en la fe, mi manera de ser y de actuar frente al amor misericordioso de Dios que no cesa de llamarnos a una relación íntima y filial con Él por la obediencia a su Hijo.

Para esto nos van servir las lecturas de cuaresma que nos invitan a salir de nuestro egoísmo y a evitar lo que nos impide ver el rostro fielmente amoroso de nuestro Padre para vivir más comprometidamente la fe. Ya el solo deseo de conocerlo mejor para corresponder a su amor puede ser principio de una auténtica conversión.

Es cierto que mientras más conozco a Dios me conozco más también yo. Lo cual me lleva a la humildad y comportarme como una criatura limitada, propensa al pecado, por tanto,

(Continúa en la página 4)

